

si entera, le pedia como una necesidad, y le proclamaba como el restaurador de la pérdida calma.

Cuando el nombramiento fué conocido, se solicitó igual influencia á fin de conducir al general á que aceptára; pero S. E. que durante aquella sesion eterna, habia por la vigésima vez hablado contra la ilegalidad de la junta, su ineficacia para hacer el bien y la seguridad de que ocasionaria mucho mal, pareció en un momento como olvidado de sus principios, y como si hubiera de repente concebido la idea de satisfacer las exigencias del momento, sin sacrificar la causa pública. El general no desconocía el inmenso sacrificio que hacía y á nadie se le dejó ignorar: una reputacion europea: un nombre histórico: una carrera llena de gloria y de esperanzas, todo iba á comprometerse delante de una terrible crisis, de que á él solo se le reconocía en aquel momento la capacidad de sacarnos, porque su ilustre compañero que pudiera compartir con él, la gloria y la pena no estaba presente.

El general Córdova antes de aceptar tamaña responsabilidad, quiso cerciorarse de si habia algun otro medio de hacerlo: interrogó á los alcaldes si el estado de la poblacion permitia que se desistiera de la pretension de establecer tal junta; y sobre la negativa preguntó á los comisionados y gefes de la milicia, si seria dado conducirla á que dejara su pretension, mediante á que los de los cuerpos del ejército no estaban dispuestos á conformarse con ella: no era difícil responder que si las reflexiones no habían bastado á conseguir tal resultado era necesario renunciar á exigirlo de otro modo, ni era prudente ya que habiéndola dejado meterse tan adentro, se la quisiera imponer la afrenta de ceder delante de una fuerza bien inferior, que cuando mas aparentaba desear una especie de neutralidad, S. E. se dirigió entonces á los gefes de los cuerpos del ejército y mas especialmente á los de artillería, para que le digieran hasta donde su fuerza resistiría aquella exigencia, ó de que modo se acomodarian con ella. Un señor coronel tomando entonces la palabra le respondió que si el general, que él solo era una garantía y parecia traído allí como el iris de paz, aceptaba la presidencia, todo podia quedar concluido y arreglado; y en tal concepto hablando por sí y en nombre de los demas señores gefes, se entregaban con entera confianza á su direccion, persuadidos de que S. E. sabría conciliar intereses tan comprometidos, y sacarnos del conflicto que solo S. E. podría conjurar, pátentizando así que eramos españoles sensatos y humanos. Superiores á su señoría, iguales

*